

El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo-Presente y Futuro, Capitán Alfred T. Mahan. Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés, 2000, 204 págs. (incluye dos mapas)

Una temprana vocación imperial

Capitán por la época en que publica el presente libro, luego contralmirante y consejero y hombre de confianza de Th. Roosevelt, Alfred Mahan figura en las enciclopedias especializadas como uno de los arquitectos de la consolidación del proceso de expansión del poder de los Estados Unidos, y mucho antes de la presencia norteamericana en los teatros de guerra europeos, con anterioridad a los 10 puntos de Wilson, al Plan Marshall y a MacArthur y a cualquiera de los estrategias norteamericanos del siglo XX que queramos mencionar, es Mahan quien señala la meta de expansión, quien se pronuncia y de un modo decidido por una presencia activa de los Estados Unidos en las relaciones internacionales y en contra de la tendencia prevaleciente al aislacionismo. Pero desde luego no es un interés erudito, por sano que sea, el que lleva a dos investigadores de la principal universidad pública del país a desempolvar el texto de una estrategia norteamericano, más aún si tenemos en cuenta que varios de los ensayos tratan del Caribe como área geográfica y geopolítica y que la Universidad ha procurado afirmar su presencia mediante la creación de una sede en la región.

Por cierto que el paso del tiempo ha ido disminuyendo las connotaciones odiosas de la geopolítica, y el término ha vuelto a adquirir cierta respetabilidad, sobre todo en el ámbito cultural norteamericano.

Pero volviendo al texto de este estrategia, el interés con el que pueden ser leídos estos ensayos más de un siglo después de haber sido publicados, es el de ver cómo, ciertos designios, producto del cálculo más detallado y apoyados convenientemente en la fuerza, no pueden menos que cumplirse. Mahan produce la mayoría de su obra a fines del siglo XIX, el siglo XX, se ha dicho y con razón, es el siglo norteamericano. Al leer a éste estrategia entendemos mejor las razones históricas de dicho predominio, la manera en que fue concebido como propósito, el grado de conciencia de su propio poder que tuvieron los dirigentes norteamericanos más perspicaces en los albores de ese siglo.

Si fue decisiva para su formación práctica la forma en que participó en la guerra de secesión (1861-1865) serán sus labores docentes y sus lecturas históricas posteriores las que le permitan decantar esa experiencia, universalizarla, postular una teoría de gran alcance que para sus coetáneos significará tomar conciencia de las posibilidades y adoptar decisiones cruciales para materializarlas. Ejemplos al canto: es Mahan quien avizora toda la importancia de Hawai y de Cuba, en el proceso de expansión antes de que los Estados Unidos intervengan e incorporen a la primera de las islas, y propicien la emancipación de la segunda de la metrópoli española para imponerle una práctica subordinación a su imperio en construcción mediante la Enmienda Platt, ambas cosas en 1898. El otro ejemplo que nos llega ¡ay ¡ muy de cerca, es el canal de Panamá. Es Mahan

el primero y el más persistente de los ideólogos de un canal ístmico, hace de él su obsesión, expone, demuestra, persevera, elabora mapas, calcula distancias. Hay en todo ello un «complejo de destino manifiesto», una idea casi religiosa de la misión que han de cumplir los Estados Unidos, y de la forma en que habrán de sustituir a Inglaterra como primera potencia marítima, y como imperio. Cualquiera que sea el tema del artículo, encontramos en él al menos una referencia a la cuestión del canal interoceánico y a su importancia.

Ya el primer artículo («Visión de los Estados Unidos hacia el exterior», 1890) entraña una lección importante: hasta poco antes de iniciar su hegemonía internacional los Estados Unidos fueron proteccionistas, decididamente proteccionistas en materia aduanera. Su llamado a adoptar una política librecambista proviene de la constatación de que el proteccionismo ya dio todo de sí. Como lo enseña para nuestro caso Ospina Vásquez (*Industria y protección en Colombia*) la discusión entre proteccionistas y librecambistas que atraviesa todo nuestro siglo XIX no tenía en cuenta esa secuencia histórica, solía tomar de manera acrítica el ejemplo de la Inglaterra industrializada, atribuyendo la industrialización a la postura librecambista, que era más bien el resultado de un desarrollo industrial ya logrado.

En cuanto al carácter de sus postulados teóricos, y a la manera en que emplea el conocimiento histórico el parangón con Clausewitz es inevitable. Se asemeja a él en su intención teorizadora, en el conocimiento que posee de las campañas napoleónicas, y del pensamiento militar de Napoleón, que conoce y cita al detalle, y en su manera de entender las relaciones entre la estrategia y la táctica. Pero, aun cuando la teoría de Clausewitz está anclada en la guerra terrestre y la guerra de la que se ocupa todo el tiempo

Mahan es la guerra marítima el parangón entre uno y otro es inevitable pues sea que el contralmirante haya conocido o no a fondo la obra del prusiano, plantea del mismo modo la relación entre la guerra y la política, la subordinación de las acciones militares al objetivo político previamente definido:

«la guerra es sencillamente una jugada política, no obstante su carácter violento y excepcional» (p. 126)

Por cierto que en un período en que el vocablo estrategia comienza a ser aplicado de una manera muy difusa (se hablaba ya de estrategia de mercado, o de estrategia reproductiva de una especie vegetal o animal) Mahan se preocupa por el rigor y la precisión del concepto, y por ello vuelve a sus fuentes clásicas, y a su connotación propiamente militar. He ahí que se apoya en la historia de Roma, y en un autor como Mommsen, para ilustrar sus definiciones.

Y en cuanto al parangón con el prusiano, así mismo la definición del enemigo, de aniquilar su fuerza viva y no meramente ocupar su territorio es un postulado clausewitziano que encontramos en Mahan reformulado y aplicado a la guerra marítima; no se trata sin embargo de un seguimiento simple y llano de lo ya formulado, el conocimiento histórico que posee, el estudio de los autores en que se apoya, está hecho en función de su presente, es bastante consciente de los problemas de su tiempo y está alerta por ende a los cambios que se están produciendo ante sus ojos, a las circunstancias que no habían sido contempladas por ninguna teoría previa, por ningún autor anterior por penetrante o sabio que haya sido. El pragmatismo de la cultura norteamericana lo sensibiliza para reconocer los nuevos hechos, las nuevas tendencias. Estados Unidos comienza a beneficiarse de las corrientes migratorias que recibe, el capital

cultural que por esa vía otras regiones del mundo y sobre todo Europa le aportan, será decisivo en su proyección, y por su parte, gracias al sistema de las fundaciones, a la iniciativa privada y al mecenazgo motivado por ideas religiosas, ha echado ya las bases de lo que es su sistema de educación e investigación superior, la red de universidades. Una de las condiciones para que la vocación imperial se materialice son los talleres intelectuales en los que se conciben y se discutan teorías de largo alcance, en los que se acumule conocimiento etnográfico, geográfico e histórico sobre las demás regiones del mundo, en las que el mundo en su amplia y diversa configuración sea abordado como problema. Mahan está vinculado a una institución de nivel superior, (El Naval War College de Newport, en donde se formaba la alta oficialidad de la Armada) sus escritos tienen una intención didáctica a ese nivel, resumen el conocimiento adquirido a la vez que sugieren nuevas ideas, problemas no contemplados en las concepciones al uso.

Su obra está, pues, dirigida a un público especializado, y escrita en buena medida en la jerga del especialista. La estructura de su discurso es todavía decimonónica, declamatoria, no es lo que se diga un autor ameno para los lectores de hoy. Y los tecnicismos de su concepción de la guerra serán por cierto los primeros en ser rebasados, ya en vida del autor: sus críticos señalan como insuficiencias suyas, demostradas en el curso de la primera guerra mundial, el que no hubiera comprendido las ventajas y posibilidades del arma submarina y la forma en que cambia los términos del problema, y el que su concepción del combustible y de los recursos de una flota de guerra esté centrada todavía en el carbón (buena parte de sus cálculos sobre rutas marítimas, puertos y centros de

aprovisionamiento dependen de ello) precisamente en el momento en el que se ha ideado ya el motor de combustión y comienza a extenderse el uso de otros combustibles fósiles, los derivados del petróleo.

Pero si hay aspectos de su obra que han sido rebasados, y de una manera amplia, por los hechos, y pasajes de éstos ensayos que a primera vista den la idea de algo anacrónico, el conjunto de su concepción se mantiene, que es lo máximo que se puede decir de un autor, leído cien años después. Los dos últimos ensayos que integran este libro, «Perspectiva del siglo XX» y «Características estratégicas del Golfo de México y del Caribe», son ilustrativos de dicha vigencia. La visión del siglo que apenas comenzaba se apoya en una recapitulación de lo precedente, y en términos de política continental eso quiere decir un repaso a la Doctrina Monroe, y tras ella se formulan las prognosis, los juicios predictivos, la mayoría de los cuales se cumplieron. Por otra parte, la manera de entender al mar Caribe como un mar interior, semejante al Mediterráneo, y al Caribe como una región con rasgos de cierta consistencia y homogeneidad, es perfectamente original para la época, permite entender las acciones y el afán de dominio que se expresarán en seguida en la guerra de Cuba, y a la vez entender hechos geográficos y políticos y rasgos culturales que se reafirmarán a lo largo del siglo XX y son del todo pertinentes hoy. Aunque básicamente acertado, y corroborado en su concepción general del Caribe y de sus territorios, algunos de los juicios que Mahan emite, sobre Cuba y derivados de esa concepción resultan de un anacronismo singular, tras enumerar sus recursos y ventajas, añade:

«sumadas a su vecindad con los Estados Unidos, y sus demás ventajas de situación, hacen de Cuba una posición que no puede tener rival militar entre las islas del mundo, con

excepción de Irlanda. Mientras tenga una relación amistosa con Estados Unidos, es imposible aislarla» (p. 202, el subrayado es nuestro).

La verdad es, y pese al bloqueo, que tampoco ha sido posible aislarla aun teniendo la relación más hostil con los Estados Unidos. Pero no vamos a entrar en consideraciones geopolíticas actuales acerca de Cuba y el bloqueo norteamericano pues eso excedería los límites de ésta reseña, queremos sin embargo hacer al menos una consideración que puede resultar paradójica : uno de los autores que más ayuda a comprender la singularidad de la posición cubana actual en el contexto geopolítico es un literato. A nuestro juicio, en efecto, nadie como Guillermo Cabrera Infante en sus artículos de polémica visceral, ardiente, vindicativa y mordaz, contra el régimen cubano actual (por ejemplo los que están compilados en el libro *Mea Cuba*), ayuda a comprender los rasgos principales de la situación de Cuba hoy. Basta citar su formidable apostilla a la célebre arenga de Fidel: «la historia me absolverá»: *«pero la geografía te condena...»* . Reflexionando en uno de los artículos compilados en ese libro, «Y de mi Cuba ¿Qué?», acerca de lo que Cabrera mismo con humor llama «la isleñitud», añade:

«Para entender no sólo el pasado de Cuba, sino su terrible o afortunado futuro y su vil presente, que dura más de tres décadas, hay que entender primero la geografía de Cuba. Hace ahora quinientos años que Cuba entró en la historia y, más importante, apareció en los mapas. La geografía de Cuba ha determinado su historia pasada, y por supuesto determinará su futuro...»

Pero no es que Cabrera caiga en un nuevo determinismo geográfico, es que como individuo se hace eco de una experiencia

colectiva reciente, y tiene una particular agudeza para entender los condicionantes geopolíticos.

Por todo lo anterior, incluyendo los anacronismos que necesitan revisarse, tal vez Mahan, según se sabe, sea junto con Clausewitz una de las lecturas dilectas del general Colin Powell, el oficial norteamericano de más alto rango durante la guerra del Golfo, y ahora Secretario de Estado de la nueva administración Bush. Precisamente en su primer pronunciamiento como tal sobre cuestiones latinoamericanas se refiere a Cuba específicamente y la califica como *«reliquia»* (*«relic»*) en su doble connotación de anacrónica, aludiendo a su régimen político, pero también de valiosa, singularmente valiosa para la estrategia norteamericana. La misma sutileza ha mostrado en el pronunciamiento específico que hizo sobre Colombia y sobre el grado de ingerencia norteamericana en nuestro conflicto armado.

Volviendo a Mahan, se trata entonces de una lectura del todo oportuna, en momentos en que los balances son ineludibles, en que se hace apremiante redefinir nuestra posición en el mundo, así en nuestro caso el balance sea precario, y las posibilidades hacia el futuro inciertas; en ese sentido uno y otras conlleven un neto contraste con el optimismo expansivo, norteamericano y decimonónico del autor. Pero ni lo exiguo del balance, ni lo diverso de la postura le restan validez al conocimiento por parte nuestra de éste clásico, todo lo contrario.

Fernando Cubides, Sociólogo
Profesor del Departamento de Sociología
Universidad Nacional de Colombia